© El Periódico de Catalunya. Todos los derechos reservados.
Esta publicación es para uso exclusivamente personal y se prohíbe su reproducción, distribución, transformación y uso para press-clipping.

MOVIMIENTO MIGRATORIO

La emigración -las personas que se han marchado de la ciudad- se ha incrementado un 8%, mientras la inmigración -las que llegan- ha bajado un 43,7%.

Barcelona pierde población por primera vez en la última década

HELENA LÓPEZ
Barcelona

Por primera vez en nueve años, Barcelona no solo no ha roto su tendencia a ir ganando paulatinamente población, sino que ha perdido habitantes: 13.094 personas entre el 1 de enero y el 1 de octubre del 2020, según indica esa mina llamada padrón municipal. Cifras en absoluto alarmantes pero sí curiosas que han llevado a la Oficina Municipal de Datos (OMD) a elaborar el informe -provisional, destacan- *El movimiento migratorio en Barcelona en tiempo de covid.*

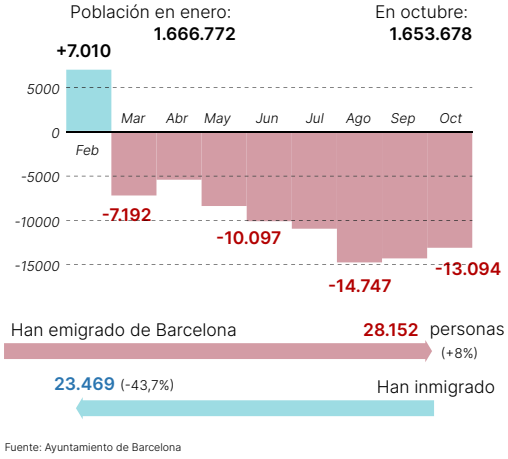
El estudio explica este descenso de población por tres factores, ninguno de ellos baladí. El primero, la sobremortalidad por la pandemia (unas 3.000 personas). El segundo, la parálisis en la llegada de inmigrantes y, el tercero y el que centrará esta información, las personas, de unos sectores sociales concretos -de clase media-alta- que han decidido instalarse en sus segundas residencias. «Más que irse, se llevan la ciudad bajo el brazo, gracias al teletrabajo, la educación a distancia y las compras *online*», parafraseaba al geógrafo Oriol Nel·lo el concejal Jordi Martí el jueves, cuando presentó el informe a los periodistas, después de insistir en que hay que tener mucha prudencia con el análisis de estos datos, ya que no saben si se consolidarán tras la pandemia o se volverá a la fotografía inicial.

Muchos de los que dejaron la capital provenían de los barrios con más poder adquisitivo

Menos alumnos

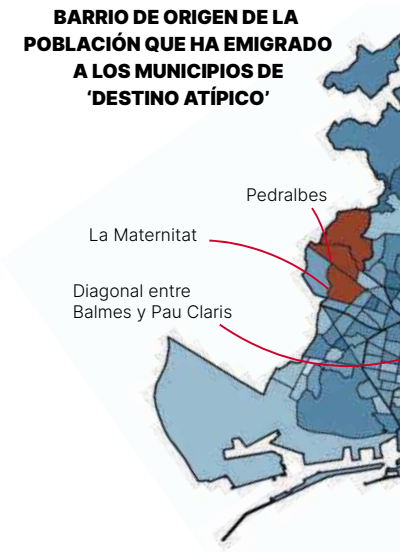
Esta ligera disminución de la población ya se dejó entrever a principios de semana, en la presentación del mapa escolar para el próximo curso, en el que ya se hablaba de 870 alumnos menos. El cambio de tendencia en los flujos migratorios es más que evidente. La emigración -las personas que se marchan de la ciudad- se ha incrementado un 8%, mientras que la inmigración -los que llegan- ha bajado un 43,7% (han emigrado 28.152 personas y han inmigrado 23.469).

DIFERENCIA DE POBLACIÓN EN BCN RESPECTO DE LA POBLACIÓN DEL MES DE ENERO DEL 2020



Fuente: Ayuntamiento de Barcelona

BARRIO DE ORIGEN DE LA POBLACIÓN QUE HA EMIGRADO A LOS MUNICIPIOS DE 'DESTINO ATÍPICO'





Lluís y Laura, con sus hijos, en la zona comunitaria de la casa del Maresme a la que se han mudado.

Cientos de barceloneses hallan en la crisis sanitaria un trampolín para dejar atrás la capital catalana y buscar más calidad de vida. El teletrabajo, la desconexión temporal con los colegios o el ansia de mejores hogares han influido a la hora de cortar los lazos con Barcelona.

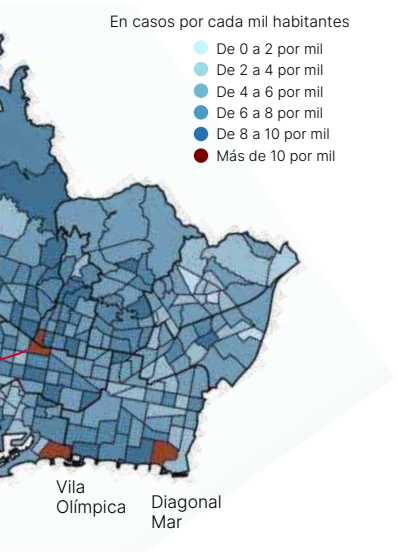
Nuevas vidas a pocos kilómetros de la ciudad

PATRICIA CASTÁN
Barcelona

«Desde agosto, solo recuerdo dos fines de semana en que no hayamos podido comer en el jardín», explica Laura Asenjo, que aún se pellizca para reconocer su nueva vida pospandemia, en una acogedora casa adosada de Sant Vicenç de Montalt. Junto con su marido, Lluís Taverner, y a unas pocas casas de distancia, sus amigos Àlex Marimon y Montse Ortega, forman parte del creciente colectivo de barceloneses literalmente exiliados a otros puntos de la provincia poco después del confinamiento. «Lo que ha pasado nos ha hecho romper límites mentales alrededor de los niños, los colegios y el trabajo», resume Lluís, visiblemente feliz con esa reinvención vital.

El Maresme está siendo uno de los destinos estrella de urbanitas ávidos de un cambio de aires. Lo certifica Maite Socies, de Finques Vives, especialista en la zona, tras haber vendido decenas de hogares a estas y otras familias barcelonesas en los últimos meses. «Decían que habría otra crisis inmobiliaria, pero desde el confinamiento he vendido incluso casas que enseñaba virtualmente a familias de Barcelona; hay una gran demanda en esta zona», relata, en alusión a las llamadas Tres Viles (Sant Vicenç de Montalt, Sant Andreu de Llavaneres y Caldes d'Estrac), donde también vuelan los pisos de alquiler,

© El Periódico de Catalunya. Todos los derechos reservados.
Esta publicación es para uso exclusivamente personal y se prohíbe su reproducción, distribución, transformación y uso para press-clipping.





Anna Mas



La hipótesis con la que trabajan desde la OMD es que de estos 13.000 empadronados menos, entre 3.000 y 5.000, son los que han decidido empadronarse en la segunda residencia, aunque, como señala Martí, «es muy difícil saber quién solo ha hecho el cambio administrativo debido a las restricciones de movilidad, para poder ir a las segundas residencias y quienes realmente han decidido instalarse allí».

Estas entre 3.000 y 5.000 personas que han migrado -al menos administrativamente- dentro de Catalunya provienen esencialmente de zonas con un nivel de renta alto. El estudio analiza la emigración que ha tenido como punto de destino los municipios situados en los tramos *atípicos* -es decir, municipios turísticos donde predominan las segundas diferencias- donde se hace evidente que los barrios de donde han salido más residentes son de alto nivel de renta.

Padrón líquido

Es el caso de Pedralbes, Tres Torres, el Putxet i el Farró, la Vila Olímpica y Diagonal Mar. En el otro extremo, y confirmando la tesis, las áreas en las que se han registrado las menores tasas de emigración se ubican en Nou Barris, el distrito con renta más baja.

Cabe destacar que el segmento de la población que ha optado por empadronarse en las segundas residencias, para empezar, las tiene (detalle no menor). Dicho esto -una obviedad pero que no está de más recordar- se trata de personas que disponen de buenas conexiones, tanto a internet como en número de vehículos privados por familia, lo que hace que sea difícil saber si realmente han dejado de vivir en la ciudad o si simplemente aprovechan la facilidad del teletrabajo -a más sueldo, más posibilidades de teletrabajar- y disfrutar del tiempo libre dejando un «uso muy fluido» entre la ciudad y el municipio de la segunda residencia (pese a que, durante mucho tiempo, esta fluidez estaba prohibida, excepto si estabas empadronado en esa segunda residencia, claro). Hecha la ley, hecha la trampa.

En cuanto a los municipios en los que estos barceloneses han decidido empadronarse -falta confirmar si para quedarse a vivir allí definitivamente o solo para capear el temporal en un entorno menos gris-, son variados, aunque destacan los de un marcado perfil turístico o de segunda residencia, como L'Escala, Sant Pol de Mar, Sitges y Roda de Berà en la costa, o Bellver de Cerdanya y La Pobla de Segur en el interior. El informe destaca también el incremento significativo de emigrar hacia municipios con poca población (menos de 5.000 habitantes) y fuera del área metropolitana, rompiendo otra tendencia. En los últimos años era habitual dejar la ciudad por localidades grandes del área metropolitana en la que los alquileres eran algo más asumibles.

Se emigra más a municipios con poca población y de fuera del área metropolitana

La zona de la que menos gente se ha ido es Nou Barris, el distrito con la renta más baja

Barcelona empezaba 2020 con 1.666.772 empadronados y llegaba a octubre de ese mismo año con 1.653.678. ■

como está sucediendo por casi toda la comarca. «Me encanta cruzarme a los nuevos vecinos en el pueblo y que comenten lo satisfechos que están», cuenta la comercial.

Sin estrés ni ruidos

Lluís y Laura tenían una vida común forjada entre la parte alta del distrito de Les Corts y Sant Joan Despí -«una extensión de Barcelona»-, de la que recuerdan «madrugones, estrés, ruidos y una hora de coche» para que él llegase a su trabajo en Granollers, y 35 minutos para dejar a los niños, de 6 y 13 años, en la escuela. Pero el parón por la pandemia les hizo resetear sus esquemas y flipar con «lo diferente» que estaba siendo el confinamiento para unos amigos que ya residían en Sant Vicenç. «Ellos estaban mucho menos afectados».

Esa recomendación fue el estímulo para empezar a buscar hogar desde finales de mayo en la zona, que pese a ser de las más cotizadas y con mayor renta por cápita de Catalunya, aún ofrece «casas por el mismo precio que en Barcelona tendrías un piso». Lo mismo sucedió con Àlex y Montse, que ya tenían familia en Caldetes y optaron por dejar su piso urbano en pos de una nueva etapa junto al mar. «Vimos que nos salía mejor una hipoteca aquí que el alquiler en la Bonanova, donde estábamos por el colegio», cuenta esta empresaria, que ahora exprime el teletrabajo y solo va a la ciudad dos días por semana. Su marido llega más rápido que antes a su trabajo en el Fòrum, al no tener que cruzar la urbe. «Lo vimos claro en el confinamiento, cuando buscábamos el sol desde la ventana». Ahora tienen jardín, terrazas y una piscina comunitaria que disfruta su hijo de nueve años.

Se valora mucho la calidad de vida, el ritmo 'slow' y las escuelas con menos alumnos

Y es que un factor decisivo para estas familias ha sido el escolar. «Hemos dejado atrás colegios de pago y con más niños por clase», coinciden, tras descubrir la fuerza de la escuela pública en municipios pequeños bien gestionados. Los pequeños acuden al Sot del Camp, «a dos minutos a pie», un centro con vistas al mar que elogian por su calidad y trato personalizado. «Son solo 19 niños en clase, nadie es un número más», dice Taverner. El mayor también estrenó instituto a unos pasos de casa.

Los cuatro hablan una y otra vez de «calidad de vida», integración en la comunidad residencial y servicios cercanos. Aluden a un ritmo *slow*, donde la proximidad y la interacción familiar y con amigos es más fácil, y la proximidad de Barcelona facilita otros servicios puntuales. Acaso añoran a los abuelos, pero los disfrutan en fin de semana, con una sensación «vacacional» por la proximidad de la playa. ■